



¿Cómo conceptualizar la ‘Mística de la Pasión’?*

Antonio M. Artola, C.P.

El P. Marcel Viller, s.i., en un artículo de *Recherches de Science Religieuse* (XL (1952) pp.426-445) sobre S. Pablo de la Cruz titulado *La mystique de la Passion chez S. Paul de la Croix*, inició el uso de aplicar la expresión *Mystique de la Passion* (=MP), a la vivencia singular del fundador de los Pasionistas. En aquel trabajo constataba que lo más original del Santo en materia de Teología Espiritual era su doctrina sobre la infusión sensible de los dolores de Cristo en el alma. El libro del P. Stanislas Breton *Mystique de la Passion. Doctrine spirituelle de S. Paul de la Croix* (1962) dio una particular actualidad a la expresión utilizándola como la denominación propia de dicha espiritualidad. En este artículo tratamos de la *Mística de la Pasión* en este sentido particular de los Padres Viller y Breton. Partiendo de la base de que la mística de la Pasión es la transferencia experiencial del *dolor salvífico* de Cristo al devoto de la Pasión, la expresión *Mística de la Pasión* puede significar dos cosas: la experiencia de la Pasión *vivida personalmente por Jesús*, y la del *devoto de la Pasión*, que la revive en forma de una participación espiritual. Se trata sencillamente de la experiencia dolorosa de la propia Pasión del Jesús histórico, reproducida en al alma por una misteriosa inducción divina. Hay entre las dos

* Este artículo es el anticipo del tema *Mística de la Pasión* que se publicará próximamente en la *Enciclopedia de la Pasión*, Publicaciones de la Curia General de los PP. Pasionistas, (P.zza SS. Giovanni e Paolo,13. 00184) Roma.

una conexión esencial. La mística *inductora*, es la de Jesús. Y la mística *inducida*, es la de los místicos. Por este motivo dividimos este artículo en dos partes: a-*La vivencia de la Pasión, en Cristo*; y b-*La vivencia de la Pasión, en los místicos*.

I. La vivencia de la propia Pasión en Cristo

La experiencia del dolor salvífico en la vida de Jesús aparece bien subrayada en los Evangelios, desde Belén hasta la Cruz. Adquiere una particular intensidad en los días de su pasión y muerte. Por eso la expresión «Pasión de Cristo» significa el conjunto de los dolores del Jesús histórico que culminan en su muerte de crucifixión. S. Pablo Apóstol enfoca el dolor de Cristo desde la teología de su muerte redentora. En este artículo consideramos la Pasión de Cristo formalmente en su dimensión *salvífico-dolorosa*. Por este motivo, entre los escritos del NT seleccionamos la Carta a los Hebreos por el particular interés que concede a este tema.

El primer elemento que subraya el autor de la carta es la ‘omnipresencia’ del dolor en la vida de Jesús, que empieza con su misma entrada en el mundo: *«Al entrar en este mundo dice: Sacrificios y oblações no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo -pues de mí está escrito en el rollo del libro- a hacer, ¡oh Dios, tu voluntad!»* (Hb 10, 5-7). El pasaje coloca la oblação dolorosa de la muerte de Jesús ya en el comienzo mismo de su existencia. La donación de sentido a su muerte los Sinópticos la relacionan con las palabras de la consagración del vino pronunciadas en la Última Cena: *«Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados»*. (Cfr. Mt 26, 27-28). Hb la anticipa al momento inicial de la vida, colocando así toda su vida bajo el signo de la muerte dolorosa aludida por el Sal 40, 7 en el «cuerpo» que le ha sido *«preparado»*, y la entera sumisión al querer de Dios, que comienza en el mismo momento.

Según Hb la preparación de la Humanidad de Jesús para esta misión oblativa tuvo dos dimensiones: a) la pertenencia ontológica a la especie humana por la encarnación, que le otorgó una plena solidaridad con la misma (Hb 2, 11.14), y b) la participación psicológica en todo sufrimiento humano. En efecto: *«tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que*

toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo; Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento puede ayudar a los que se ven probados» (Hb 2, 17-18). Estas condiciones de perfecta semejanza con los hombres, se vieron completadas por una opción preferencial por la Cruz: *«El cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios»* (Hb 12, 2). La intención de fondo de esta opción parece establecer una respuesta antitética entre el acto pecaminoso de Adán, que prefirió el gozo inmediato de comer el fruto del árbol prohibido, y mereció el castigo del dolor, y el acto redentivo de Jesús, que antepuso la dura obediencia, a una vida de gozo inmediato, y reparó así los efectos del pecado primero gustando: *« la muerte para bien de todos»* (2, 9b).

La opción preferencial por el dolor alcanzó su cima en la aceptación obediente de la muerte en cruz en un momento imprecisado de la vida histórica de Jesús: *«Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente. Y, aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia»* (Hb 5, 7-8). La narración sinóptica de Getsemaní, Hb la recuerda aquí en forma teológica, aludiendo a un misterioso momento de suprema y angustiada obediencia. Más allá de una referencia a la oración del Huerto, se alude aquí al drama interior de Jesús que consistió en la resistencia a aceptar la ley de la mortalidad humana heredada de Adán, inherente al misterio de la encarnación. En vez de reaccionar en rebeldía, frente a la inexorabilidad de la muerte, toma una actitud de amorosa aceptación. Sometido a la ley del tener que morir, obtuvo por medio de ella la adecuada expiación del pecado, cuyo castigo fue precisamente la mortalidad. Esta experiencia de obediencia convirtió a Jesús en causa de salvación para todos los que creen en él. La experiencia amarga de la muerte por obediencia, no sólo le mereció la gloria, como premio personal, y la vida nueva para todos los hombres *«Vemos a Cristo [...] coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte»* (Hb 2, 9), sino que le procuró una misteriosa perfección: *«Perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación»* (Hb 2, 10). Es la perfección alcanzada en su gloriosa resurrección.

Hay en la Carta a los Hebreos otros importantes aspectos que aclaran el sentido de lo doloroso en la muerte de Cristo, p.e., la liberación de la esclavitud del miedo a la muerte. Este dato subraya la pre-

sencia del miedo a la muerte que experimentó Jesús en su Pasión. Tal liberación se realizó cuando «aniquiló» mediante la muerte, al señor de la muerte, es decir, al Diablo. El temor a la muerte, era una verdadera esclavitud que pesaba sobre los hombres, de por vida (cfr. 2,14). Jesús, con su muerte, arrebató al diablo su señorío sobre los hombres a los cuales –engañosamente– les había hecho reos de muerte. Para ello Jesús se sometió él mismo al miedo a la muerte (Hb 5, 7-8). La aportación salvífica esencial de Jesús en el contexto de la existencia humana, la entiende el Autor como una liberación del miedo a la muerte. En realidad, la condición del hombre antes de Cristo, era bien trágica. Creado a semejanza de Dios y poseedor de su espíritu vital, el hombre había contraído la pena de la mortalidad, pero seguía siendo susceptible de una existencia eterna, sin muerte definitiva. Lo trágico consistía en estar hecho para la inmortalidad, y –al mismo tiempo– tener que vivir en un estado de condena a la muerte, anhelando desesperadamente la vida perdurable. El señor de la muerte –el diablo– se servía de esta antinomia del deseo de vida perdurable y la constatación de una mortalidad universal, para infundir al hombre una persuasión atormentadora de un destino irremisiblemente abocado a la muerte. Ese desear la vida perdurable y ser consciente de un destino de muerte le ponía en una ansiedad que le hacía buscar en este mundo la solución al problema angustioso de la muerte. Por la acción nefasta del señor de la muerte, el hombre se debatía, entre la llamada a *vivir* perpetuamente y la realidad de una existencia irremediabilmente destinada a *morir*. El diablo, padre de la mentira desde el Paraíso, dominaba al hombre con la mentira de un destino inexorable de muerte, cuando su propio ser le hacía presentir un futuro posible de vida perdurable. Esta es la realidad existencial que describe magistralmente en estos primeros versículos el autor de la Carta. Esta es, también, la imagen que ofrece la Carta a los Hebreos sobre la experiencia de la Pasión vivida por Jesús. Tal experiencia se concentra en la aceptación penosa, de la consecuencia más dolorosa del pecado cual es la mortalidad. Esta fue la experiencia suprema del terror de la muerte vivida por Jesús en plena aceptación de los designios salvíficos del Padre. La experiencia de la muerte fue un gusto «amargo» de muerte que expió el gusto «agradable» del pecado. El Autor completa la descripción de esa suprema experiencia de la Pasión vivida por Cristo con la referencia a la posibilidad de que sus seguidores experimenten los mismos efectos positivos de la experiencia de Jesús, si –a imitación de su obediencia al Pa-

dre— le obedecen adhiriéndose a su persona mediante la fe. Es así como Jesús se convierte en «*causa de salvación eterna para todos los que le obedecen*» (Hb 5, 9). Es en este punto donde se inserta el paso, de la vivencia de la Pasión vivida por Cristo, a la repetición de la misma por los místicos. La dolorosa experiencia de la obediente aceptación de la muerte vivida por Jesús, reproducida en el seguidor que hace suyos los mismos sentimientos, es lo esencial de la mística de la Pasión.

II. La pasión de Cristo en los místicos

1. Tipos de vivencia mística de la Pasión¹

La inducción mística que, partiendo de la Pasión de Cristo, se reproduce en los fieles, reviste tres formas². La primera de estas experiencias consiste en la inducción de los dolores de Cristo que se lleva a cabo en la *apropiación intelectual* de los dolores de la Pasión. Es la mística desarrollada por Santa Camila Bautista de Varano en su obra *Los Dolores Mentales de Jesús*³ La segunda la propuso el P. Luis Chardon, en su gran obra *La Croix du Christ*⁴. Según este místico dominico el Padre puso en el Corazón de Jesús la disposición espiritual connatural, de un amor singular al dolor. Basándose en Hb 12, 2, enseña que en Cristo se daba un don habitual del Padre que le hacía preferir el dolor al gozo. Tal opción era como una inclinación a aceptar el misterioso designio del Padre que quiso realizar la salvación del mundo por la cruz. Esta disposición dolorosa habitual en Cristo, se derrama luego sobre todo su Cuerpo Místico como una inclinación que induce en las almas una voluntaria inclinación y aceptación gozosa del

¹ A. M. ARTOLA, *Pasiología*, Cap.III, *La Vivencia de la Pasión*, pp.117-151. Estudios de Historia y Espiritualidad Pasionista, Roma.2011.

² La etapa mística de esta experiencia viene precedida por una preparación de tipo ascético. Es la ascética de la cruz magistralmente descrita por S. Luis M. Grignon de Montfort en su famosa *Carta a los Amigos de la Cruz*. El ideal de esta ascética es el mismo del consejo evangélico: «*El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo; tome su cruz, y sígame*» (Lc 9, 23). En este artículo prescindimos de la ascética de la Pasión, para exponer más bien los aspectos místicos de la misma

³ CAMILLA BATTISTA DA VARANO. *I Dolori Mentali di Gesù*. Le Opere spirituali, a cura di GIACOMO BOCCANERA, Iesi 1958.

⁴ LOUIS CHARDON, *La Croix de Jésus ou les plus belles vérités de la théologie mystique et de la grâce sanctifiante sont établies*. Nouvelle édition - Préface par le frère Giorgio Maria Carbone, o.p. Introduction par le R.P.F. FLORAND, O.P. Paris, 2004.

dolor. Es la gracia capital de Cristo la que produce la citada inclinación a la cruz. Toda la Trinidad presente en el alma por la Inhabitación, es la que suscita en los hombres, esa inclinación, que los purifica, los eleva, y los santifica (Cap. VI). De esta manera explica Chardon por qué hay almas que sienten este atractivo por los dolores de Jesús. La razón es que el interior de Jesús estaba configurado de esta manera, y desde él parte el amor al dolor (Cap. VI).

Hay una tercera forma de experiencia de la Pasión que se realiza en la inducción sensible-dolorosa de la misma, en el ser humano. De ella existen dos variantes. La primera es de tipo físico y corporal. Es la experiencia de los estigmas de la Pasión, como en santa Gema Galgani que somatiza físicamente la Pasión de Cristo. La segunda es interior e ínfusa –sin dejar de ser sensible– y se realiza en la reproducción sensible-ínfusa de los dolores de Cristo en el alma. Esta es la manera como S. Pablo de la Cruz reprodujo en sí la Pasión del Señor⁵. A esta Mística de la Pasión prestamos una atención particular. Hemos adelantado ya cómo fue Marcel Viller, S.I, el que describió la mística paulicruciana como una *Mística de la Pasión*, y subrayó el hecho de que lo nuevo de dicha mística es la reproducción de los dolores de Jesús en forma ínfusa.

2. La infusión de las penas de Cristo en el alma

a) La experiencia fundante

La forma mística concreta en que Pablo de la Cruz vivió la Pasión consistió en un don ínfuso. Así habla con frecuencia de «tormentos in-

⁵ Sobre la Mística de S. Pablo de la Cruz, ver: ARTOLA, A.M. *La vivencia de Cristo Paciente*. San Pablo de la Cruz. BAC, Clásicos de la espiritualidad, 14, págs. I-XXXIX, 1999. BIALAS, M., *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Traducción española del alemán, del P. Pablo García Ed. Sígueme. Salamanca, 1980. BRETON, St., *Mystique de la Passion. Etude sur la doctrine spirituelle de S. Paul de la Croix*, Paris, 1962. BRICE, *In Spirit and Truth*, Cincinnati, 1948. BROVETTO, C., *S. Paolo della Croce e la sua spiritualità della Passione*, en *Tabor*, 1954, pp. 71-90. CALABRESE A., *La via mistica di San Paolo della Croce*, LEV, Città del Vaticano 2001. Id., *Maestro e Mistico. San Paolo della Croce*, Roma 1993. POMPILIO, S. L., *L'esperienza mistica della Passione in S. Paolo della Croce*, Roma 1973. OSWALD, L., *De Mystieke Weg van de H. Paulus van het Kruis (1694-1775)* Ordestichter, Volksprediker en Geestelijke Ledsman, Patres Passionisten. Mook, 1954. RIJNDERS, G., Id., *Oraison et ascension mystique de Saint Paul de la Croix*, 1930, p. V. Id., *Doctrine de Saint Paul de la Croix sur l'oraison et la mystique*, Louvain, 1932. *Esprit et Vertus de St. Paul de la Croix*, Fondateur des Passionistes, Tirlémont, 1950.

fusos en el alma» (26 nov.1720)⁶; «inteligencia infusa de los tormentos de mi Jesús» (6 de diciembre); «las penas de su Esposo infusas en ella» (8 dic.). Esta infusión mística, pertenece al mismo orden de las iluminaciones intelectuales descritas con la misma terminología: «lumbre infusa». (*Prefacio al primer texto de la Regla*); «inteligencia infusa» (4 dic.; 6 dic.; 10-12, 27.28 de dic.); «altísima inteligencia infusa» (10-13 dic.). Se trata de la infusión real de los dolores mismos de Jesús en el alma. Esta infusión es una comunicación inductiva de los *dolores sensibles* de Jesús, tal como los vivió en su vida histórica al interior del místico, Para el santo, infusión es un término técnico para describir la inducción mística de la Pasión en modo analógico a la producción de la gracia santificante, las virtudes y los dones en el alma. Esta infusión afectaba a las tres dimensiones superiores de su ser: la *inteligencia*, el *sentimiento* y la *voluntad*. La dimensión intelectual la vivía desde la impresión mística encarnada en percepciones dolorosas de orden sensible-intelectivo. Esto no quiere decir que la infusión produjese en él un efecto de percepción formalmente material. Era una infusión perceptible al modo del conocimiento normal humano, que es a la vez sensible e intelectivo, pero de naturaleza distinta y superior. Incluso la experiencia de la misma Divinidad Pablo de la Cruz la describe como «un conocimiento *altísimo y sensible* de la Divinidad»⁷ A la *impresión sensible-intelectual*, le seguía la *afección del sentimiento*. Téngase en cuenta que para Pablo de la Cruz el sentimiento es un modo de estar en la realidad, no como la inteligencia que la capta como *verdad*; ni como la volición que tiende a ella como a su *bien*. El sentimiento vive la realidad percibiéndola como *grata o no-grata*. No es una correspondencia de simple conformidad sentimental con el objeto percibido, sino una empatía profunda con la realidad en sí misma, en sintonía con lo más íntimo del propio «yo» afectado por lo *grato o no-grato* de esa misma realidad. Esta vivencia de la Pasión por vía del sentimiento explica que la impresión dolorosa que caracteriza la inducción de la Pasión en Pablo de al Cruz, acontece formalmente en el sentimiento, como dimensión *no grata* de la realidad. Con fina sensibilidad distingue explícitamente los sentimientos *naturales* de los *infusos*. Desde el primer día de su *Diario* advierte: «Estuve afligido interiormente con un particular modo de melancolía, que no es como la

⁶ Cf. SAN PABLO DE LA CRUZ, *Cartas*. I Volumen. *A los Pasionistas*, por el P. FABIANO GIORGINI, C.P. Traducción española de JOSÉ LUIS TUBILLA, Madrid, 2008, p. 778.

⁷ *Diario Espiritual*, Día 1 de enero de 1721; *Cartas*. p. 772.

que se siente en los trabajos del mundo; sino que es una cierta pasión interior, que está en el espíritu y en el corazón, mezclada con secretas tentaciones, que apenas si se conocen, y afligen por esto grandemente al alma, pues uno no sabe, por decirlo así, si son de acá o de allá; tanto más cuanto que no hay en aquel tiempo señal alguna de oración sensible. Sé bien, pues Dios me hace entender, que purifican el alma. Sé, que por la misericordia de nuestro buen Dios, no deseo saber otra cosa, ni gustar consolación alguna: sólo deseo estar crucificado con Jesús» (Día 23 de nov.). Lo peculiar de estos sentimientos infusos es que lo sentido son las *penas del redentor*: «Y está así en Dios con sus tormentos infusos en el alma» (Día 16 de nov.). Es una «inteligencia infusa de los tormentos» (4 dic.); «inteligencia de todas [las penas]» (8.12; 26.12).

La impresión mística de la Pasión en lo doloroso de los sentimientos alcanzó en Pablo de la Cruz una extensión y una intensidad singulares. Se puede decir que el dolor estuvo omnipresente en su vida. En efecto, los sufrimientos se cebaron en la vida de Pablo desde muy niño, pero arreciaron sobre todo tras la conversión: «Estando en oración, veía un látigo en las manos de Dios, y el látigo tenía ramales, a modo de disciplina; y sobre ellos estaba escrito: *Amor*. Al mismo tiempo daba Dios altísima inteligencia a mi alma de que era Él quien le quería azotar, pero con amor. Y el alma corría veloz a abrazarse al látigo, dándole besos espiritualmente. Y efectivamente, cuando Dios, por su infinita bondad, me ha hecho ver esto, de allí a poco me han sobrevenido particularísimas tribulaciones⁷. Y los hechos demostraron la verdad de esa predicción. La vida del santo fue verdaderamente una vida de continuo padecer. «Me confió el P. Pablo -cuenta su Padre Espiritual- que desde los primeros años en que se dio totalmente al servicio di Dios, el Señor se complació en prepararlo a grandísimas cruces, con muchas luces y gracias singulares»⁸

La tercera dimensión que acusa la impresión mística en Pablo de la Cruz es la *voluntad*. La infusión de las penas de Jesús en el corazón de Pablo de la Cruz, consiste en suscitar en su interior la actividad propia de una facultad esencialmente volente, que se actualiza bajo la forma del amor a Cristo Crucificado. Es así como Pablo de la Cruz describe el efecto amoroso de la vivencia de la infusión de las penas de Jesús Crucificado.

⁸ P. JUAN MARÍA DE S. IGNACIO, C.P. *Processi*, vol. I, pág. 28-29.

b) Inducción dolorosa y experiencia

Todas estas notas propias de la inducción de los dolores de la Pasión, forman la experiencia mística de la Pasión. Relacionando dicha experiencia con el sentir doloroso, en general, se advierte que la impresión dolorosa necesita de una duración y una concientización inteligente para llegar a una verdadera experiencia. Y es aquí donde empieza a jugar un papel esencial el interés paulicruciano por la *memoria de la Pasión*. Es verdad que todo empieza con el sentir doloroso. Pero el sentir -ni como impresión ni como duración- es una verdadera experiencia. Hace falta que los momentos del sentir doloroso tengan una repetición y una recurrencia. Esos momentos recurrentes, presentes como tales en la memoria, los convierte dicha facultad, en reconocimiento y familiaridad con los mismos. La memoria es la que realiza esta actividad de la captación de la realidad en la duración recurrente. Con la memoria quedan guardados los recuerdos y con la suma de los recuerdos referentes a un mismo objeto, se robustece la experiencia multiplicada, alcanzando todo el poder y fuerza que hace de lo vivido, una *experiencia*

Al interior de este complicado juego del simple sentir, de lo repetitivo- reconocido por la memoria, y de la intelección de la realidad en experiencia, tiene lugar la elevación del dolor humano al nivel del acto místico y de la experiencia mística. He aquí cómo acontece el salto del simple sentir doloroso y del puro sufrir experiencial, a lo místico. Ante el sentir doloroso y su experiencia, el hombre tiene una doble posible respuesta: la aceptación o el rechazo. El rechazo es la respuesta natural la primera y la más inmediata, y la más universal, La respuesta de la aceptación exige un momento ulterior de reflexión en el cual, el hombre puede, por virtud, aceptar el dolor. Pero lo místico está por encima de lo virtuoso. El acto virtuoso alcanza el nivel místico cuando la aceptación de la impresión dolorosa se realiza por un motivo amoroso de conformidad con el divino querer. Cuando se da tal aceptación amorosa del querer divino que permite el dolor, se ha perfeccionado lo virtuoso en acto místico.

Por último, se exige otra actividad ulterior al sentir doloroso para que éste sea una verdadera experiencia. Es el discernimiento. Sin discernimiento de la verdadera realidad de lo que se sufre, no hay experiencia. El discernimiento lleva a cabo la distinción entre la falsa y la verdadera experiencia.

III. La expansión de la experiencia

El acto de la experiencia mística de la Pasión busca por dinámica interior, su concientización mediante el recurso a la reflexión para avanzar desde la experiencia fundante hacia formas comprensivas ulteriores. Para realizarlo se requieren ciertas categorías de tipo racional, y un sistema reflejo de pensamiento. No quedó Pablo de la Cruz en la mera vivencia de las penas del Redentor, sino que avanzó hacia la elaboración de una Teología de la Pasión, esencialmente completa. Es verdad que siempre fue un poco alérgico a la estructuración lógica de su vivencia, por lo cual expone su pensamiento más bien en forma descriptiva. Los aspectos más sistemáticos y abstractos no tienen mucha presencia en sus escritos. Pero tiene una mente bien estructurada, y logra un esbozo sistemático muy seguro desde el cual piensa su vivencia, a base de tres categorías fundamentales: la *memoria de la Pasión*, la *Pasión en el corazón* y la *Muerte Mística*. El punto de partida es la *Memoria Passionis* que afecta a la parte intelectual de la experiencia de la Pasión. Avanza hacia la *Pasión en el corazón*, que incluye lo sentimental y lo volitivo de la misma. Termina en la *Muerte Mística* como superación de las actividades del «yo» para fundirse en Dios en un nuevo nacimiento.

1. La memoria de la Pasión⁹

La memoria es esencial –como ya se ha dicho– para que se dé una verdadera experiencia, pues ella es la que relaciona los actos repetidos que se exigen para ello. La memoria de la Pasión, por una parte, recuerda la Pasión misma de Cristo; por otra, relaciona entre sí todos los momentos de la experiencia mística de la Pasión vivida. La riqueza de valores que atesora el concepto de «memoria» fue la causa de que Pablo de la Cruz la utilizara como recurso primero para procurar y concientizar la vivencia de la Pasión, y para convertirla en técnica de apostolado. En la redacción de las primeras Reglas (diciembre 1720) la memoria de la Pasión constituye la actividad espiritual propia del pasionista: «El

⁹ ARTOLA, A.M., *La memoria de la Pasión y el voto especial de los pasionistas*. En *Teología espiritual*, XIX (1975), pp. 559-580. Id., *La memoria de la Pasión en las Constituciones*. En *La «Memoria Passionis» en las Constituciones*, Estudios de Historia y Espiritualidad Pasionista, n. 39, Roma, 1986, págs. 11-130. GIORGINI, F., *Promuovere la grata memoria e il culto della Passione di Gesù*, Roma, 1980. TACCONE, F. (ed.) *Memoria Passionis in Stanilas Breton*, Edizioni Stauròs, San Gabriele (Teramo) 2004.

principal motivo por que andamos vestidos de negro, según la particular inspiración que Dios me dio, es para guardar luto por la Pasión y Muerte de Jesús y para que no nos olvidemos nunca de hacer de él memoria y guardarle doloroso recuerdo». En el Santo, la «Memoria Passionis», no es la mera meditación o contemplación de los sufrimientos de Cristo, ni el simple acto volitivo empeñado en reproducir los estados interiores de Jesús. Para San Pablo de la Cruz, la memoria de la Pasión es algo mucho más íntimamente relacionada con la inducción mística que marcó desde los comienzos su personalidad de místico de la Pasión.

2. *La Pasión en el corazón*¹⁰

La presencia de la Pasión en el corazón como resultado de la inducción divina, forma una parte esencial de la vivencia primera de Castellazzo. Lo evidencia la frecuencia de las expresiones como *corazón, amor, amoroso, amar, querer*. El día 1.01.1721 escribe: «He sentido afectos sensibilísimos de santo amor, pareciéndome derretido en Dios» El 21.12: «En el secreto del corazón hay un oculto y casi imperceptible deseo de estar siempre en padecimientos». Tres días más tarde: «una cierta pasión interior, que está en el espíritu y en el corazón» (24.11). Otros días anota: «sentí mi corazón movido por el deseo de aquella soledad» (Prefacio); «el alma conoce que es Dios, porque se lo da a entender con movimientos internos del corazón» (Prefacio); «una cierta pasión interior, que está en el espíritu y en el corazón» (23.11); «las más de las veces alguna moción del corazón» (2,12), «invitaciones amorosas» (Prefacio). «con una altísima suavidad y un cierto calor en el corazón» (26.11); «estas inspiraciones me las daba mi amado Dios con mucha suavidad de corazón» (Prefacio); «Entonces se me deshacía el corazón y rompía en tiernísimas lágrimas, mezcladas con grandes afectos de amor» (1.01.1721); «alguna repentina moción del corazón a lágrimas» (19.12). La permanencia del amor: «No se me quitó del corazón» (Prefacio); «Guardaba en secreto, dentro del corazón» (Prefacio). «el tiempo que me durarían en el corazón esos deseos e inspiraciones santos» (Prefacio), «Palabras que salían del corazón» (Prefacio). En la desolación y pena interior «me parecía tener el corazón sepultado, sin algún sentimiento de oración» (25,11); «no siente ya las mociones del corazón para con su Dios» (21.12); en la consolación «palabras me sal-

¹⁰ ARTOLA, A. M., «*Passio in cordibus*». *La Pasión de Cristo y el corazón nuevo según san Pablo de la Cruz*. Roma, 1996. pp. 62.

ían del corazón» (Prefacio); «sentí que me decía al corazón» (30.11); «no se va la paz del corazón» (18.12); «no se quita la paz del corazón» (18.12).

El amor suscitado en Pablo de la Cruz por la inducción de la Pasión, conoció a lo largo de su vida, momentos de gran intensidad por fenómenos místicos nuevos que perfeccionaron lo afectivo siempre presente en lo místico. En Castellazzo vio sobre el hábito negro y, a la altura del corazón, una inscripción con el nombre de Jesús. Este nombre lo grabó a fuego sobre el corazón en la primera quincena de noviembre de 1734. El viernes santo -30 de marzo de 1736- tuvo lugar la impresión mística de la Pasión de Cristo en el corazón. Otro fenómeno místico relacionando con el corazón fue la misteriosa elevación al abrazo del Costado de Cristo crucificado. El desposorio místico alcanzó una cima singular cuando el Niño Jesús le puso al dedo un anillo para memoria de su Pasión, y del amor que Cristo le profesaba.

3. *La Muerte Mística*¹¹.

La Muerte Mística es el tercer vértice del triángulo de la experiencia de la Pasión. No coincide con ninguna de las formas de muerte espiritual que se mencionan en el NT: la *muerte sacramental o mística* (Rm 6, 4; 2 Tim 2, 11); La *muerte de mortificación* o *muerte ascética* (Col 3, 5); La *muerte apostólica* (2 Cor 4, 10); La *muerte de martirio* (Fil 3, 10). Ninguna de estas formas de muerte es estrictamente M. M. El caso de muerte que corresponde más exactamente a la M. M. es Ga 2, 20: «No vivo yo, es Cristo quien vive en mí». Según Pablo de la Cruz, la M. M. comienza con una conversión. Se entra en ella cuando el alma, iluminada por luces superiores y santas inspiraciones, se levanta del letargo de la infidelidad y de la pereza, y ayudada por un don divino, responde a la llamada a entrar por dicho camino perfecto (MM, Exordio). En el momento conversional tiene el alma un conocimiento claro de todo lo que el Señor le pide en este nuevo comienzo. El Señor pide del alma una entrega a sus designios de realizar

¹¹ ARTOLA A. M., art. *Muerte Mística*, en *Diccionario de Mística*, Ed. San Pablo, 2002, pp.1279-1280. id. *La natura del fenomeno spirituale chiamato «morte mistica»*, en AA.VV., *Salvezza cristiana e culture odierne*. II, Leumann, 1985, 489-508; *La muerte Mística según san Pablo de la Cruz. Texto crítico y síntesis doctrinal*. Mensajero, Bilbao, 1986; BORRIELLO, L., *In margine alla mistica di S. Paolo della Croce*, RivAM 4 (1980) 374-383 BROVETTO, C. *Introduzione alla spiritualità di san Paolo della Croce. Morte mistica e divina natività*, Teramo 1955; HAAS, A. M., *Mors mystica. Thanatologie Mystik, insbesondere der deutschen Mystik, Philosophie und Theologie*, 23 (1976) 304-392.

en ella la M. M. Los aspectos pasivos de esta llamada y de esta gracia se describen con toda claridad: se trata de un abandono completo a la acción de Dios, una indiferencia completa y desapego de todas las apetencias de la humana naturaleza (MM, I). Ante la dignación divina que quiere realizar en el alma su designio de M. M. el alma reacciona abismándose en su propia nada (MM, I). San Pablo de la Cruz es explícito en la mención de las innumerables muertes que comporta la M. M (MM, I). En los números referentes a las virtudes religiosas (XI-XVII) describirá los aspectos del natural humano que han de ser sometidos a la M. M. En el comienzo del Tratado hace una clara referencia a las *mil muertes* por las que es menester atravesar antes de llegar al último morir que configurará al alma con la muerte.

La muerte mística consiste formalmente en un acto de identificación de la propia voluntad con la de Dios. La voluntad propia queda de este modo perdida en Dios como la obediencia perfecta del Hijo de Dios al Padre (cf. Flp. 2, 7-8). Esta muerte radical exige otras muchas muertes que la preparan y es confirmada por muertes posteriores que la consuman. Como acto comprende inseparablemente la muerte y el nacimiento místicos. Para el santo, la muerte y el nacimiento místicos son las dos caras de un mismo momento espiritual. La muerte mística, como ‘acto’, inicia en el alma un ‘estado’ de muerte mística, a modo de una ‘agonía’ que dura hasta la muerte física, y se consuma en la unión con el morir perfecto de Jesús.

IV. Mística de la Pasión y espiritualidad de la Pasión

Siendo la Pasión de Cristo una realidad salvífica para todos los hombres, su experiencia mística no es exclusiva de ninguna persona, ni de ninguna familia espiritual. En realidad, místicos de la Pasión se han dado en muchas familias religiosas. Es cierto también, que entre las personalidades que cultivaron una espiritualidad de identificación con Cristo Crucificado, se dan no pocas características coincidentes que pueden sugerir la idea de que hay una espiritualidad de la Pasión difusa que incluye a todos los amantes de la Pasión. Pero es lícito también entender la *Mística de la Pasión* y su correspondiente espiritualidad, en un sentido estricto de *familia espiritual*, que nace de una especial inducción mística de la Pasión de Cristo, que se convierte en la nota distintiva de la misma. En este sentido cabe decir que la Congregación de la Pasión ostenta una historia de notable singularidad y constancia histórica

en el cultivo de la *Mística de la Pasión*. Esto es lo que expuso con toda decisión el P. Basilio Izco de San Pablo cuando escribió: «Sólo se conoce en la Iglesia [...] un espiritualidad de la Pasión, completa, armónica, sólidamente teológica y fecundísima en bienes espirituales. Esa espiritualidad es la previamente vivida y luego propuesta y sugerida para su vivencia por San Pablo de la Cruz [...]. Si cada Orden o Congregación religiosa tiene su espiritualidad específica, recibida de su fundador con las Reglas y forma de vida inaugurada por él, cae de su peso que una Congregación consagrada al misterio redentor, que tiene por fundador al creador de una espiritualidad de la Pasión, y que en virtud de un voto especial está volcada a la predicación de la Pasión de Jesucristo, habrá de estar en posesión de una rica espiritualidad, centrada en el misterio redentor y recibiendo de él toda su vitalidad»¹² Utilizando el concepto teológico de la *analogía*, diríamos que la Mística de la Pasión es aplicable -en el orden personal- a muchos espirituales cuya vida mística ha girado en torno a la Pasión de Cristo. Con la expresión *espiritualidad de la Pasión* es menester hacer una observación. No se dan familias espirituales que se hayan atribuido tal denominación para designar su peculiaridad espiritual. Sólo la Congregación de la Pasión se ha apropiado decididamente, el ideal de vivir y de anunciar la *Pasión* como tal. Es verdad que hay una constelación de familias espirituales que se aproximan a semejante experiencia de la Pasión. Unos se relacionan con la Cruz; como los Crucíferos, o la Compañía de la Santa Cruz; otros, viven de la veneración de Jesús Crucificado, de sus Llagas, o de Sangre Preciosa, de Getsemaní, o del Calvario. En tales casos la Espiritualidad de la Pasión viene a ser un concepto analógico, cuyo referente principal es la formalidad espiritual propia de la Congregación de la Pasión.

Summary: *The mystical theology of S. Paul of the Cross was defined by P. Marcel Viller as a 'mystical theology of the Passion', understood by the Saint as a sensitive infusion of the pains of Christ in the soul. But how can such an infusion of the pains of the 'historical Christ' be possible on the basis of his current status as 'glorious'? How can a spiritual infusion be spiritual and, at the same time, sensitive? This is the problem addressed by this article.*

Key words: Mystic, Passion, Spirituality, Infusion, Paul of the Cross.

Palabras clave: Mística, Pasión, Espiritualidad, Infusión, Pablo de la Cruz.

¹² B. IZCO, CP, *Espiritualidad de la Pasión y Espiritualidad de los Pasionistas. Sus fundamentos doctrinales en el magisterio de San Pablo de la Cruz*. p. 24-25.